

# LA LUCHA DE CLASES



SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO

Año I	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	APARECE LOS DOMINGOS	PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN	Núm. 10
	España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id. Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo. 25 ejemplares, 75 céntimos.	Redacción y Administración: Calle de Mena, número 2. BILBAO 9 DE DICIEMBRE DE 1894.	En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentin Hernández; la de Administración, al de Facundo Perezagua. Número suelto, 5 céntimos.	

## SUSCRIPCIÓN

á favor de los huelguistas malagueños

Ptas. Cts.

Suma anterior . . . 1.575,48

Bilbao

Arg, 50 céntimos; Un sostenido, 25; Un becudro, 25; Un bemol, 25; Eustaquio Yarza, 1,00; Martín Martínez, 1,00; José Monfort, 1,00; Dos obreros, 80; Un anarquista, 50; Retana, 50; Bruno Bernol, 50; L. D., 1,00; Salsamendi, 1,00; Mariano Rotalde, 25; Eraclio Ruiz, 55; J. B., 50; S. Arnaez, 50; Urbaneja, 25; Cano, 30; Alonso, 20; Sierra, 25; Uno que quiere el triunfo, 30; Zúñiga, 1,00; Gortázar, 30; S. Avalos, 50; Su mujer, 50; Rufino García, 50; Dos obreras, 20; Jerónimo Aparicio, 1,00; S. Merino, 30; Rosendo, 50; Casado, 25; Un diputado derrotado, 20; G. B., 25; Francisco Martínez, 25; R. Pérez, 30; Eustasio Garrrote, 50; José Erasquin, 1,00; Beresartua, 25; Acharandio, 25; Luis Muro, 1,00; Bautista, 25; Benito Gimeno, 20; Uno que desea ver á Larios como á Cristo, 15; Charola, 1,00; V. Alonso, 35; Barca, 50; J. Abad, 50; Perezagua, 1,00; V. Hernández, 50; J. González, 50; P. Idefonso Lafuente, 1,00; Luisa Landeta, 50; Atilano Elgura, 20; W. A., 1,00; Veremundo Moragreda, 20; S. biela, 25; W. A., 1,00; Idefonso Lafuente, 1,00; Pedro Merodio, 50; Ruperto Pérez, 50; Felipe Merodio, 1,00; Pedro Domínguez, 1,00; Felipe Carretero, 1,00; Eduardo Ibáñez, 1,00; Luis Merodio, 50.—Total . . . 35,95

Sestao

Sociedad de Caldereros . . 15,00

Astilleros del Nervión: Francisco Pérez, 1 peseta; Joaquín Juste, 1; Indalecio Oar, 1; Jacinto Greño, 1; Plácido Benguria, 1; José Aguilar, 1; José Lorenzo, 1; Manuel Langarica, 1; Ladislao Cassi, 1; Luis Biselo, 1; Gabriel Caño, 1; Juan Betis, 1; Un Obrero, 3; L. A., 1; Pío Gochicoa, 50 céntimos; Tomás Coto, 50; Felipe Peña, 25; Timoteo Mardaras, 50; Eusebio Cuesta, 50; Faustino Cibidanes, 25; Ramón García, 50; Manuel Jufiesta, 25; Domingo Saiz, 50; Matías Marín, 25; Clemente Cuadrá, 25; Estanislao Soria, 50; Emilio Dueñas, 50; Tomás Viteri, 25; Manuel García, 50; Pedro Ortega Alonso, 25; Fernando Rodríguez, 50; Tomás Sanz, 25; Luciano Bertal, 25; Un anarquista, 50; Francisco Charola, 50; Francisco Abasolo, 50; Lorenzo Antón,

Suma y sigue . . . 1.626,43

Ptas. Cts.

Suma anterior . . . 1.626,43

25; Saturio de Miguel, 50; Antonino Antón, 50; Hermógenes Ugalde, 1,50; J. M. G., 25; Manuel Pérez, 25; Estanislao Rivas, 1,00; W. Q., 50; M. G. Ortiz, 50; Julián Zaregui, 50; Julián Basurto, 25; Eugenio Menoyo, 50; Calixto Morua, 25; Estebán Amézaga, 30; Florencio Germán, 25; Alejo Salazar, 25; Vicente Utecochea, 25; Francisco Echevarría, 25; Evaristo Pérez, 25; José Rodríguez, 25; Ramón Alvarez, 50; Uno que desea comer una sartenada de Orejas, 50; Cirilo Echevarría, 40; Juan Vivanco, 25; Alberto Marañón, 50; Joaquín P., 50; Antonio Quiroga, 1,00; Eustaquio Echevarría, 25; Juan Iraola-goitia, 1,00; Nicasio Layust, 1,00; Antonio Urquijo, 1,50; Francisco Ozaita, 2,00; Cipriano Urquijo, 1,00; Roque Cano, 25; Julián Arrugaeta, 50; Miguel Escalante, 1,00; Cruz Ochoa, 50; Saturnino, 50; Rufino Santo Tomás, 50; Manuel Pérez, 25; Pablo Escudero, 25; Antonio García, 25; Ricardo Bustingorri, 25; V. L., 75; Julián Jimenez, 25; Sotero Santa María, 25; Eusebio Galindo, 25; J. A., 50; Celestino del Río, 50; N. Aulestia, 50; F. Ganzabal, 50; C. P., 25; Dionisio Brilluega, 25; V. U., 25; Mauro Ozaita, 1,00; Juan Uraga, 25; Manuel, 25; Juan de la Maza, 50; S. Solás, 25; J. Astoreca, 25; Juan Mayor, 25; Santiago Rey, 50; Braulio Corcuera, 50; Aniceto Estarta, 25; Manuel Ruiz, 1,00; Cueto Moldeador, 25; Leandro Blanco, 25; Liborio Castaños, 25; Un neo, 25; Un alma atravesada, 25; Antonio Alvarez, 25; Gregorio Corcuera, 25; Antonio Calomar, 75; Anastasio Maguregui, 50; Antonio Landáburn, 50; Adán Menchaca, 50; Alfonso Guevara, 25; A. P., 1,00; Arsenio Gutiérrez, 25; Bonifacio Greño, 50; Blas Peña, 20; P. G. C., 25; Carlos Ruesti, 50; D. B., 50; Domingo Echevarría, 50; Donato Iza, 25; E. Zabala, 50; Eusebio Camino, 25; F. Gutiérrez, 50; Francisco Alegría, 25; Francisco Tellería, 1,00; Francisco Ripa, 30; Francisco Urgoiti, 25; Francisco Arras, 25; Gumersindo Louis, 25; Juan Basauri, 1,00; Julián Tobar, 25; José Bilbao, 1,00; José Allende, 50; Juan López, 50; José Trío, 50; Joaquín Cerqueiras, 50; Luis Garrabeitia, 50; Luis Allende, 50; Leocadio Aguirre, 50; Martín Campos, 50; Miguel Martínez, 50; Manuel Urreta, 50; Manolé, 25; Nazario Mota, 50; Pantaleón Ugaldea, 60; Rafael Argote, 50; Rufi-

Suma y sigue . . . 1.626,43

Ptas. Cts.

Suma anterior . . . 1.626,43

no Ibieta, 50; Santiago Madina, 1,00; Celestino Sapico, 25; T. O., 50; Un socialista francés, que desea dar doctrinas á Larios, 1,00; Una que desea la revolución social, 10; Un pinche, 10; Un presidente socialista, 25; Miguel Uriarte, 25; Uno que desea destruir la burguesía, 50; Un obrero, 50; Vicente Martínez, 50; Vicente Dou, 1,00; José Moro, 1,00; Lucas Ruiz, 50; Mateo Lanza, 25; Manuel Mendieta, 50; Inocencio Sagredo, 50; Pedro Lasagabaster, 25; Francisco Diana, 50; Florentino Sagar-duy, 50; Francisco Cano, 50; Antonio Gastelu, 25; Cosme Palacios, 25; Eugenio Astigárraga, 30; Felipe Echave, 50; Juan Zarandona, 50; Jesús Deusto, 25; José Feliz, 50; Lequeitio, 25; Manuel Basterra, carpintero, 50; M. Mutiozabal, 50; Pedro Arescurrenaga, 50; Un extranjero, 25; Un carlista, 25; Vicente Betolaza, 25; Vicente Chindurea, 25; Manuel Aldama, 50; José López, 25; Pedro Posse, 40; Benito González, 1,00; Juan José Livano, 25; Emeterio Vitórica, 50.—Total . . . 97,25

Recaudado en el taller de cañones de los Astilleros: Juan Cuesta, 1,00; José Soler, 50; Facundo Gómez, 1,00; Andrés Díaz, 50; Ignacio Aspienza, 20; Vicente Iglesias, 1,00; Vicente Fernández, 25; Sandalio Alonso, 50; Antonio Vazquez, 75; Ramón Pinedo, 1,00; José Zuazua, 50; Un obrero, 1,00; Otro, 50; Laureano Gutierrez, 50; Enrique Vidal, 50; José Alvarez, 30; José Alizardela, 40; Segundo Rivas, 50; Eusebio Azcuaga, 30; Germán Eguren, 50; Ceferino Santos, 25; Manuel Pinedo, 25; Facundo Suárez, 50; Marcelino Pinedo, 1,00; José Lorenzo, 50; Claudio Aranguren, 25; Enrique Fernández, 50; Eustaquio Jauregui, 25; Facundo Vázquez, 1,00; Joaquín Sanmartín, 50; Antonio Calderón, 50; Bruno Fernández, 50; Manuel Abanzaneda, 50; Basilio González, 1,00; Sabino Alenoso, 50; Aurelio Alonso, 50; José Cufeo, 25; Marcelino López, 25; José Dapena, 50; Juan Gil, 50; David Zuazua, 50; Manuel Suarez, 1,50; Ricardo Aspienza, 75; José Igera, 50; Ramón Fernández, 50; José Arbilla, 1,00; Manuel Solís, 50; José Gallango, 50; Antonio López, 50; Joaquín Andina, 50; Isidro Vicente, 50; José Olavarría, 50; Leonardo Abonasterio, 50; J. A., 50; Antonio Ruiz, 1,00; M. M., 1,00; Manuel Teibo, 50; José Caldas,

Suma y sigue . . . 1.723,68

Ptas. Cts.

Suma anterior . . . 1.723,68

50; Jacinto Suárez, 50; Balbino García, 50; Julio Santos, 25; Antonio Rey, 25; Juan Canga, 75; Emilio Méndez, 1,00; Ricardo Fernández, 1,00; Antonio González, 50; Un compañero, 50; Manuel Herrero, 25; Ramón Suárez, 25; Ramón Arias, 25; Evaristo Culler, 25; Ramón González, 25; Carlos Pérez Villamil, 50; Ramón Vázquez, 75; Rogelio Fernández, 25; Pedro Moreno, 25; José Vidal, 1,00; Francisco Suárez, 10; Arsenio Alonso, 2,00; José Sánchez, 1,00; José Casero, 30; Ramón Fernández y Fernández, 1,00; Próspero Alvarez, 2,50; Su compañera, 2,50; José Torres y Torres, 50; Un obrero, 2,00; Otro, 25; Ramón Miranda, 50; Bareto, 25; Fernando González, 50.—Total . . . 54,60

San Salvador del Valle

Francisco Prieto y su novia . . . 0,50

TOTAL . . . 1.778,78

\*\*\*

Continúa abierta la suscripción, recibiendo donativos en el establecimiento de Facundo Perezagua, Bailén 41; en el de Felipe Merodio, Hernani, 11; y en la Redacción de este periódico.

## UN CASO

Vive en un pintoresco rincón de Vizcaya un noble caballero, de arraigadas creencias, nobilísimos propósitos y sanos principios. Vive en medio de las tierras que de padres á hijos ha heredado de remotos antepasados, á quienes se las concedió Dios cuando hizo el reparto del suelo por instrumento de la espada. En estas tierras viven, también de padres á hijos, inquilinos suyos que sudan sobre el duro suelo, lo layan y abonan y siembran y pagan religiosamente sus rentas al señor amo. Junto á las tierras de ese noble caballero se extienden terrenos de acareo de propiedad legal del Estado, ricos terrenos que sólo esperan saneamiento.

Cerca del noble caballero vive un casero que labra sus propias tierras justificando así en cierto modo la propiedad de ellas. A este casero se le ocurrió la idea de sanear parte de los contiguos terrenos legalmente del Estado, y aprovecharlos en cultivo. La verdad es, que es preferible producir algo en poder de un particular, que el que no sirvan para nada en poder del Estado (que es otro particular, sépanlo los ig-



norantes que dicen que el Socialismo es el absolutismo del Estado). El casero logró convencer á que le ayudaran en su tarea de saneamiento á algunos inquilinos del noble caballero, y ¡manos á la obra! redujeron parte del terreno baldío á tierra de labor.

Ya tenían los pobres inquilinos del caballero su terrenito propio, arañado al Estado, es cierto, pero... en conciencia ¿es esto gran pecado? ¿lo estima nadie así? Pero no contaban con la huésped, que es... ¿que el Estado se percata de la mejora y se la aprovecha? ¡Quí, no, señor! que venga el noble caballero y diga: «Me vienen muy bien esos terrenos para pastos.» «Pero, señor amo, —podrían decir los inquilinos— si no son de usted, si nos los hemos sacado con nuestro sudor!»

Si el noble caballero sabe derecho, (cosa que no sabemos) les podrá replicar que son de él por derecho de *accisión*, una palabra que inventaron aquellos leguleyos romanos que legaron á la humanidad el código inmortal de la expoliación y el robo, de la esclavitud y la injusticia, aquel código en que el hombre siempre aparece como poseedor, nunca como productor, aquel código de unos cuantos guerreros que vivían sobre un mundo de esclavos.

Y si el noble caballero no sabe derecho romano, algo se le habrá pegado del sentido de la *libertad*, porque ¡ay! ni aun los que más lo combaten se libran de ese sentido, y se dirá: «La cosa es clara, ó me dan los terrenos que *de derecho* me corresponden, ó los despiden de mis fincas y se quedan con ellos solos. La cosa es clara y reducida á un libre contrato. No se les violenta en nada.»

Y el noble caballero dormirá tranquilamente después de haber dado gracias á Dios por las inmerecidas mercedes que le dispensa y dedicará alguna partecilla de sus rentas á hacer limosnas con que se fomente y mantenga la resignación en los pobres y la caridad en los ricos, y ganen así unos y otros el reino de los cielos. Entre tanto, disfrutaban los últimos del de la tierra, provisionalmente, por lo que pudiera suceder.

## Notas semanales

Está de turno el entusiasmo entre los republicanos.

Aun no se han apagado los ruidosos ecos de la monumental silba que al Sr. Salmerón propinaron sus correligionarios de Madrid; todavía están recientes los apóstrofes que por todas partes dirigían los republicanos de escalera abajo contra los jefes, y ya se han cambiado los papeles.

Los duros calificativos se han tornado laudatorias frases, los insultos palabras de mieles, los desdenes adhe-

siones fervientes; todo por unas frases más ó menos gordas que el Sr. Salmerón ha pronunciado en el Congreso.

Y así se pasan la vida los republicanos, unas veces ensalzando y otras reventando á sus ídolos.

\*\*

En Bilbao el entusiasmo ha llegado al delirio.

Para solemnizar el acto del «ilustre filósofo», naturalmente, se reunieron á comer en el Casino casi todos los republicanos de Bilbao.

¡Lo menos setenta!

Y hubo una de brindis que partía los corazones... y la gramática.

La cosa iba como la seda, bien raro por cierto tratándose de reuniones republicanas, cuando al redactar el telegrama que se había de dirigir al Sr. Salmerón, Unzurrunzaga, arrimando el ascua á su sardina, le ofrecía nada menos que la adhesión de todos los allí reunidos. Entonces salta un federal, que debe saber dónde le aprieta el zapato, y se opone, alegando no sabemos qué cosas.

Y entonces se armó un batiburrillo de los de marca mayor. Parecía aquello propiamente una sesión de nuestro Ayuntamiento. Que ¡cualquiera contiene á los republicanos después de haber comido y, sobre todo, bebido!

En fin, que si el banquete no acabó á cachete sucio, fué debido al sereno de punto, que les hizo entrar en razón ya en la calle, si no querían que les entrara en la perrera.

Así acaban todas las reuniones de republicanos en Bilbao.

A farolazos.

\*\*

Anda, vete y busca á Artieda y le dices que se vaya, porque lo que él está haciendo es de hombres de poca lacha.

\*\*

El miércoles no celebró sesión el Ayuntamiento por falta de concejales.

Es natural, no había nombramientos, no podía haber juerga.

Y se quedaron en casa, como *Cachupin*.

Muchos jugando al *concejal* con sus señoras y otros retenidos en el lecho con el trancazo.

Ahí tienen ustedes una enfermedad francamente socialista.

No distingue de clases.

Lo mismo suelta la tranca contra un Leguina, pongo por concejal, como contra el Sr. Olano, uno de los mortales más simple que conocemos.

Con esto queremos decir á ustedes que hay muchos concejales enfermos.

Pues que Dios les mejore sus horas. Lenguaje especial de *El Basco*.

\*\*

Esto sí que es pedir gollerías.

Un profesor de primera enseñanza se queja al Sr. Alcalde de que no se encienden aun las estufas en las escuelas municipales y pide por compensación un poco de calor para los pobres niños, que asisten á las clases con las manos ateridas y el cuerpo tiritando; que se les cae de las manos la pluma ó la aguja y que se les apaga la inteligencia.

Ya ven ustedes qué tontería.

Como si el Ayuntamiento no tuviera otras cosas más hondas en qué pensar.

Acaba de nombrar director de una banda municipal, que nos está haciendo mucha falta.

Y otro para el laboratorio químico, porque no nos dejaban en paz los microbios.

¿Qué más queremos?

Y, después de todo, que á lo mejor no habrá consignada en el presupuesto cantidad alguna para las estufas de las escuelas.

O, si la hay, quizás se la este comiendo alguno tranquilamente.

Y si los niños tienen frío, que se lo quiten á soplamos.

\*\*

Con bastón y sin bastón mi mal no tiene remedio; todo el mundo dice ¡fuera! y el alcalde, solo, ¡adentro!

\*\*

¡Qué vergüenza!

Mientras el Ayuntamiento de Bilbao gasta cuantiosas sumas en la creación de una música, que maldita la falta que nos hace, la gente se muere de hambre que es un gusto.

Los municipales que se dirigían la madrugada del miércoles por el puente de San Antón para entrar al servicio, hallaron tendida en las escaleras aterida de frío y próxima á desfallecer de hambre, una desgraciada familia compuesta de un matrimonio y dos hijos de corta edad.

Los desventurados, que carecen de toda clase de recursos, han dormido en las noches del domingo y lunes en la casa-galera, donde para conseguirlo promovieron anticipadamente un escándalo.

¡Y aún hay quienes se estrañan de que los robos se generalicen!

Para esos tales debe ser mucho más cómodo que el hambriento se resigna á morir tranquilamente en el arroyo de la calle.

¡Y viva la sociedad burguesa, con su filantropía y todo!

\*\*

Si yo fuera concejal te preguntaría, Olano: ¿qué has hecho de aquel acuerdo que en sesión hemos tomado?

\*\*

Así, así.

«El domingo fueron sorprendidos por el alcalde todos los panaderos con pan falto de peso, por lo que les fueron decomisados más de 50 kilos, que fueron repartidos entre la casa-asilo y pobres del distrito.»

Pero... no se entusiasmen ustedes.

Que eso ha sucedido en Torrelavega. Los panaderos de Bilbao, según el Sr. Sainz Calderón, son unos caballeros.

Y no roban en el pan. Más que lo que pueden.

\*\*

Buenos sudores me cuesta escribir estos renglones, pero mire usted que á Olano el presidir las sesiones...

\*\*

No se puede salir de casa.

Así lo asegura un diario local, porque á Dios le echan por ahí el alto y le piden la bolsa ó la vida.

Y después de dar cuenta de un nuevo robo cometido en la villa, pregunta:

¿En qué país vivimos?

¿Cómo menudean tanto los robos?

El hambre, siempre el hambre. La falta de trabajo, la carencia de medios de vida, el afán de imitar á los burgueses... ¡qué sé yo!

La característica de la sociedad burguesa:

El robo, el crimen.

\*\*

Para fresas Aranjuez y Bilbao para alumbrado y para alcalde cerril el que usted está pensando.

—\*—\*—\*—\*—\*—

## EL DISCURSO DE UN OBISPO

(CONTINUACIÓN)

Comienza su Ilustrísima con una disertación sobre la sociedad presente y atizando de paso un palo á las leyes liberales por lo que de liberales tienen, entra de lleno á estudiar el socialismo, afirmando antes que el régimen burgués se halla enfermo, pero que á su cabecera se sentaron dos empiricos, *Marx y Bakounine*, no para curarle, que en tal no piensan, sino para cobrar sus dietas, para explotarle y si posible fuera, enterrarle y recibir su herencia.

Enumera, en abstracto, las aspiraciones del socialismo marxista ó científico y calificándole de materialista neto, que niega á Dios, el alma, la vida futura y todo el orden sobrenatural—ahí duele—proclamando la abolición de la familia y por ende el advenimiento del amor libre, pregunta: ¿Cómo subsistiría la familia sin propiedad y sin religión? Ahí vamos, señor Obispo.

La primera condición de existencia de la propiedad burguesa, es la no propiedad de las noventa centésimas partes de seres humanos; es decir, que para que haya algunos propietarios necesitase que la inmensa mayoría de la humanidad se halle expropiada totalmente. Y si al menos ese cada vez más reducido número de privilegiados, fuesen los mejores, los más útiles y la propiedad que disfrutara fuera producto de su trabajo.... pero no; la propiedad burguesa, como la antigua propiedad feudal y como la basada en el sistema de la esclavitud, al igual de toda riqueza, es producto del trabajo, sí, pero los que la poseyeron y en la actualidad la poseen, son los que menos han hecho para crearla. Son los trabajadores de todas las épocas los que la han producido; son los desposeídos de todas las edades los que la han elaborado y son también éstos los que, sin embargo, la han visto pasar toda íntegra á manos de quienes bien por la fuerza, bien por la astucia, de ella se han posesionado viviendo siempre á costa del trabajo ajeno. Preguntad, señor Obispo, á esas legiones de obreros que contribuyen con su esfuerzo á crear esa propiedad, que levantan magníficos palacios que sirven de vivienda á unos cuantos dichosos, mientras que los que los construyen habitan inmundas y miserables zahurdas; que se sepultan en las minas á arrancar sus tesoros á la naturaleza; que cubren de semillas los campos; que surcan los mares, llevando las mercancías de uno á otro continente; que llenan los talleres y las fábricas, los laboratorios y las oficinas; en una palabra, á cuantos contribuyen al desarrollo de la vida en todos los ramos de la producción, preguntadles por su propiedad y francamente creerán que os burláis de ellos, señor Obispo. Os enseñarán, sí, sus manos encallecidas por el manejo de pesadas herramientas; sus rostros macilentos por lo insuficiente de la alimentación; sus cuerpos cubiertos de harapos, sus pobres zaquizamis, donde viven amontonados; os dirán que para ellos sólo guarda la sociedad trabajos, miserias y humillaciones; que no siempre disfrutaban de ese pedazo de pan negro ganado á costa de tantos sudores y regado muchas veces con sangre y lágrimas; que hay muchos días del año en que por la carencia de trabajo los pasan entre las torturas del hambre, viendo sufrir los unos á sus ancianos padres, los otros á su compañera y á sus pequeños; todo eso y mucho más os contarán y hasta os dirán que la única propiedad, el sólo patrimonio que poseen para cuando la vejez ó la inutilidad



física por accidente en el trabajo, ó por cualquier otra causa no les permita ya servir de carne de taller ó de fábrica, etc., de materia explotable, es una cama en el hospital, si es que aun allí tienen cabida, si es que no les cuadra morir abandonados en medio del arroyo, como continuamente se están dando infinidad de casos. Y si todavía queréis profundizar más en vuestras investigaciones, si os dignais descender hasta el origen de tantos infortunios, no faltarán entre esa multitud de desheredados quien os manifieste que la causa de tantas calamidades, de tanta iniquidad y de infamia tanta, no es otra que la maldita propiedad burguesa.

Por otra parte, no es en sí el colectivismo marxista la negación de toda propiedad. Lo que niega es la propiedad individual de los instrumentos de trabajo. El socialismo representa, si se me permite la frase, la generalización de la propiedad, es decir, todos propietarios. En efecto, comunalizados los medios de producir, usufructuándolos las colectividades obreras, que los harían funcionar y garantizando éstas á cada uno de sus miembros el producto total de su trabajo y la enseñanza general científica y especial de cada profesión á los individuos de uno y otro sexo, el hombre, como la mujer, serán á la vez que usufructuarios de los medios de producción propietarios únicos del producto íntegro de su trabajo.

Con lo expuesto basta para comprender que el socialismo no va á destruir la propiedad y sí sólo á transformarla. Distintas modificaciones ha sufrido en el transcurso de los siglos, al igual que todas las instituciones humanas, pero en esa serie de revoluciones limitábase á desposeer una minoría á otra minoría, la masa general seguía expropiada y el fondo de las cosas continuaba el mismo. En la revolución que se prepara, los trabajadores, es decir, la mayoría, expropiará á los últimos poseyentes—los ricos actuales—pero no en beneficio exclusivo de los primeros, no para vivir á costa de los capitalistas de hoy, haciéndolos trabajar como ellos hacen con sus obreros, sino en beneficio de toda la humanidad.

Llegamos á la familia burguesa ¡oh, la familia burguesa! Después de tanto tiempo de existencia sólo ha dado de sí dos engendros: el adulterio y la prostitución.

Pero dejemos hablar á Marx y veamos lo que este insigne pensador dice á propósito de tal institución en el manifiesto del partido comunista escrito en 1847 con la colaboración de su amigo y correligionario Federico Engels:

“¿Cual es, pues, la base de la familia burguesa? El capital, la apropiación burguesa. La familia burguesa, plenamente desarrollada, no existe más que para el burgués; esta familia encuentra su complemento en el celibato forzoso del proletario y en la prostitución pública. La familia burguesa desaparece por sí misma con la desaparición de su complemento y ambas desaparecen con la desaparición del capital.”

Y más adelante añade:

“Las declaraciones burguesas sobre la familia, sobre la educación y sobre las afectuosas relaciones entre padres é hijos, son tanto más repugnantes cuanto que á consecuencia de la grande industria todos los lazos de familia para el proletario se rompen cada vez más y los niños se transforman en simples artículos de comercio, en instrumentos de producción.”

Contestando á los que achacan al socialismo el querer introducir la comunidad de mujeres, dice:

“El burgués ve en su mujer un simple instrumento de producción, le dicen que los

instrumentos de producción serán comunes y él deduce, naturalmente, que las mujeres lo serán también. No imagina, que por el contrario, de lo que se trata es de abolir la posición de la mujer, como simple instrumento de producción. Por lo demás, no hay nada más ridículo que el horror ultramoral afectado por nuestros burgueses—y por nuestros obispos, añado yo—relativamente á la supuesta comunidad de mujeres entre los comunistas. Esta comunidad no es necesario que los comunistas la introduzcan, pues ha existido siempre. Nuestros burgueses no se contentan con tener á su disposición las hijas de sus proletarios, sin contar la prostitución oficial, tienen además un placer particular en seducirse recíprocamente sus mujeres. El matrimonio burgués es en realidad la comunidad de esposas. Cuanto más, podría acusarse á los comunistas de querer sustituir una comunidad franca, abierta, oficial, á una comunidad hipócrita y solapada. Es, por lo demás, evidente, que con la abolición de las relaciones actuales de la producción, la comunidad de las mujeres, que es su consecuencia, es decir, la prostitución, oficial ó no, desaparecerá.”

(Se continuará.)

UN MARXISTA.

## Chapelzuremos

Y valga la palabreja.

Una de las primeras condiciones que se necesitan para discutir, es saber lo que se discute. Después, quizás la más indispensable, es la de discutir con buena fe.

Al *Chapel-zuri* le faltan estas dos condiciones. El semanario carlista, que ha venido en ayuda de su hermano mayor *El Basco*, sostiene con sin igual frescura que los carlistas no explotan al hombre, que únicamente lo hacen de las cosas, de las máquinas, vamos.

Y este es un disparate tan grande como una catedral, hijo de la ignorancia, como más adelante demostraremos.

Y en cambio no tiene empacho en estampar—denotando toda la mala fe de que es capaz un carlista—que los jefes socialistas, que cobran, son explotadores, y los obreros, que pagan, explotados.

En nuestro campo no hay jefes, señor Apagacirios; eso se queda para los borregos de Cristo, que se subdividen en jefes y jefecillos, y si hay algún compañero que cobra, será porque trabaja, y ninguno que cobra el importe de su trabajo es explotador. ¿Estamos, señor Chupalámparas?

Y vamos á lo de la explotación. El *Chapel-zuri*, como su colega *El Basco*, se empeña en sostener que entre los carlistas no hay quien explote al hombre, no hay quien cometa ese crimen, lo que hacen es explotar las cosas.

Pues eso mismo hacen todos los explotadores. Según esta teoría novísima del periódico carca, ni Chávarri, ni Martínez Rivas, ni Aznar, ni nadie, vive de explotar al hombre. Lo que hacen es explotar las minas, los altos hornos y los buques, que andan solos, producen el hierro automáticamente y llevan el mineral á las vagonetas por arte de birlibirloque.

Qué bonito. Pues no, señor. Viven de la explotación todos los que no producen nada absolutamente. El obispo, que no hace otra labor que dar papirotazos al aire y vejar á sus inferiores, vive de la explotación como el accionista que no hace otra cosa que á fin de mes irse á cobrar el cupón que representa eso, la explotación.

¿Qué producirían al marqués de Comillas sus líneas de vapores, si los

marineros se quedaran con el producto de los transportes?

¿Qué repartirían los accionistas de las líneas ferroviarias, si los obreros que las ponen en circulación y las hacen producir se quedaran con sus ganancias?

¿De qué les valdría á los carlistas de *El Basco*, la imprenta «La Propaganda» si sus utilidades se repartieran, no entre sus propietarios, sino entre los que hacen los trabajos?

Ellos, los carlistas propietarios, no trabajan, luego viven del trabajo ajeno, luego viven del robo, luego viven del crimen.

Y no valen sofismas ni subterfugios. No vale decir que ellos pusieron su dinero para que les produzca. El dinero no tiene el don de multiplicarse, no produce sino cardenillo por sí sólo.

Si se emplea en medios de producción, en máquinas, en hombres, éstos serán los que produzcan, éstos los que multiplicarán el capital empleado y á éstos les corresponde el usufructo. Todo lo que se les dé de menos será explotación, será robo, será crimen.

Ya ve, pues, el semanario neo como entre los suyos hay quien vive de la explotación, hay quien comete ese crimen.

Nosotros sabemos que es ley fatal de esta sociedad, que nadie puede sustraerse á uno de estos dos términos, ser explotado ó explotador.

¿Somos parásitos, no producimos nada que sea útil?... Pues somos explotadores, vivimos á costa de los que trabajan. ¿Somos hombres útiles dedicados al trabajo?... Pues forzosamente hemos de ser explotados.

En el partido carlista hay pobres y ricos, pues éstos son explotadores y aquellos explotados; no tiene vuelta de hoja.

Y si el periódico carlista no está conforme con que haya quienes, sin trabajar, vivan en la opulencia, mientras la mayoría, trabajando, vegeta en la miseria, abandone el carlismo, combata á ese anacronismo que se llama Iglesia, y venga al campo socialista revolucionario, donde se trabaja por el advenimiento de una sociedad en la que todos los hombres sean iguales y por único patrimonio tengan el producto íntegro de su trabajo.

Y habrá acabado entonces, con el triunfo del Socialismo, juntamente con la miseria, la explotación del hombre por el hombre.

## La evolución del trabajo

En la Escuela de Antropología de París ha dado el doctor Letourneau una conferencia resumiendo sus explicaciones sobre este asunto de gran interés.

En los pueblos primitivos, el vencedor mataba implacablemente al vencido ó lo conservaba para alimentarse de él.

Segundo grado de la evolución humana fué el perdon de los cautivos, pero se les dedicaba á los más penosos trabajos y se les consideraba como valor mercante.

La esclavitud, andando el tiempo, fué organizada como institución civil, y se formaba, no sólo por la victoria de la guerra, sino por la procreación de la población servil. Poco á poco fueron restringidos los derechos del amo sobre el esclavo; se prohibió ma-

tarlo y mutilarlo, y paralelamente á la esclavitud creóse la esclavitud atenuada, que se llamó servidumbre, y cuyo origen estuvo en la conquista de un pueblo por otro, no entrando los pobladores de aquél bajo el dominio de éste sino para servirlo con ventajas que no tenían los esclavos. Por la servidumbre abandonóse la esclavitud, y la servidumbre, á su vez, fué sustituida por el salario cuando empezó á adquirir desarrollo y vida el trabajo industrial.

No se puede decir todavía que la esclavitud haya desaparecido del mundo. En algunos países subsiste en su forma primitiva; en otros,—la Nueva Caledonia, por ejemplo—, bajo el nombre de inmigración reglamentada, pero sus condiciones se han suavizado un poco, y hay esclavos que no tienen nada que envidiar á los asalariados de Europa.

Al vulgarizarse el salario, dice Letourneau, ha revestido un carácter nuevo y singularmente duro, aproximándose á la esclavitud antigua, y siendo á veces la situación del artesano peor que la del esclavo de Roma y Atenas.

El interés de dueño de esclavos impedía agotarlos en un trabajo excesivo, porque atentaba contra sus propios bienes. Este interés no existe respecto del asalariado contemporáneo, pues toda la economía de la industria moderna redúcese á hacer producir, por el precio más bajo posible, la mayor suma de trabajo.

Letourneau cita hechos arrancados á obras especiales y á informaciones parlamentarias, y sienta esta conclusión:

«Hoy el trabajo en las manufacturas impone al obrero una existencia miserable, casi salvaje, sin atractivo, sin bienestar y casi sin salubridad; una existencia que impulsa al hombre hacia la embriaguez, á la mujer hacia la prostitución y al niño hacia la muerte.

Este mal se desarrolla á medida que se extiende el régimen de la gran industria y á medida que se despueblan los campos á beneficio de las ciudades, y sobre todo de las ciudades industriales.»

## De aquí y de allí.

La huelga de Málaga se sostiene con firmeza por ambas partes.

Los obreros, escuchados en la justicia que les asiste y favorecidos por la solidaridad de los trabajadores de toda España, se muestran tan valientes como el primer día, apesar de las diez semanas que ya lleva la huelga.

En cambio, en la administración de «La Industria» parece que se han encontrado sapos y culebras, los accionistas se han escamado y se habla de destituir á los apoderados, verdaderos causantes del conflicto.

Redoblemos nuestros esfuerzos en favor de tan queridos compañeros.





Hemos tenido el gusto de recibir el primer número del nuevo semanario ilustrado que ha empezado a publicarse en Valencia con el título de *La Reforma Social* y se declara ardiente defensor de la clase trabajadora y de las ideas socialistas.

La lámina es de intencion y buen gusto y su redaccion y confección honran a los socialistas valencianos.

Por nuestra parte agradecemos el saludo que nos dedica, deseándole prosperidad verdadera.

Queda establecido el cambio.



Como ya saben nuestros lectores, se hallan procesados por la publicación de la hoja convocando al *meeting* de protesta del frontón de La Amistad, todos los individuos que forman el Comité de la Agrupación Socialista de Bilbao.

El lunes prestaron nuevas declaraciones en el juzgado y éste pidió a cada procesado para atender a los gastos de la sumaria nada menos que quinientas pesetas.

Una bicoca.



Nuestro querido correligionario el concejal socialista compañero Manuel Orte, si bien la enfermedad que le aqueja va cediendo algo, se encuentra imposibilitado para atender al cumplimiento del cargo que el pueblo de Bilbao le confiara.

Sirva esto de contestación a cuantos nos han preguntado por él extrañando su falta de asistencia a las sesiones de nuestro Municipio.



Socialistas, á empadronarse.

Los trabajadores que por abandono aun no se hayan empadronado y los que estándolo hayan variado de domicilio, pueden ahora empadronarse ó rectificar el padrón, acudiendo al Ayuntamiento, por la mañana de nueve á una, hasta el 20 del corriente.

Este es un acto importante que no deben echar en saco roto nuestros compañeros, puesto que del actual empadronamiento ha de formarse el censo para las proximas elecciones.



Segun carta que tenemos á la vista, los doradores de la Coruña siguen en huelga con esperanzas de próximo triunfo.

Además casi todos los huelguistas tienen colocación en una nueva fábrica de dorados que acaba de abrirse en Vitoria.



El gobierno alemán tiene montado en las narices el partido socialista obrero.

La propaganda de nuestros amigos debe ser enorme en los distritos rurales del imperio, á juzgar por los traspiés que está dando el gobierno y por los atropellos que se dispone á cometer contra las libertades públicas.

Cuenta el telégrafo que en el discurso del emperador leído en el Parlamento se anuncia un proyecto de ley vigorizando la penalidad de los delitos políticos, dirigido únicamente contra la Democracia Socialista y bajo el pretexto de afianzar la tranquilidad pública.

Medida, que como todas las tomadas contra los socialistas de allende el Rhin, ha de dar á la burguesía alemana resultados diametralmente opuestos á los que se propone.



La defecsa que ante el Jurado ha hecho en París nuestro correligionario el diputado socialista Jaurés del periódico socialista radical *La Petite République*, aunque no ha evitado la con-

dena de esta publicación, ha despertado la memoria sobre los orígenes de la fortuna de los Casimir Perier, verdadero señor feudal en el mundo industrial, cuya fortuna se ha cimentado á costa del trabajo mal pagado de los obreros, gran fortuna que le ha elevado, gracias al clericalismo, al cargo de primer magistrado de la República francesa.



Los obreros de los Astilleros del Nervión están dando una gallarda muestra de solidaridad hácia los huelguistas de Málaga.

¡Bien por los trabajadores del taller de cañones y demás departamentos de la factoría naval!



Parece que en el acreditado palacio de las mentiras nacionales se han hecho declaraciones antipatrióticas por algunos republicanos, pidiendo ó poco menos la independencia de nuestras colonias.

Y es preciso que nos indignemos los buenos patriotas.

Nosotros, por nuestra parte, nos guardamos la indignación para desembucharla en cuanto se nos dé la parcela que nos corresponda en las Antillas.

Porque si son nuestras queremos nuestra parte.



De un periódico local:

«Ha causado general estrañeza la resolución tomada por don José Maria Martínez de las Rivas de mandar el vapor de su propiedad «Marqués de Mudela» á que se lo arreglen al extranjero.

¿Pues y los Astilleros del Nervión?»

Buenos, gracias, para lo que usted guste mandar.

## Reflexiones

En estas feracisimas llanuras de Andalucía se manifiesta más inicua y odiosa que en parte alguna la explotación del hombre por el hombre. Aquí la naturaleza es pródiga, el clima suave, alegre el cielo, como invitando al hombre á vivir feliz y, sin embargo, la miseria es aquí mayor que en otras regiones peor dotadas por la naturaleza. Con un poco de equidad, nadie carecería de lo necesario, pues las necesidades de alimentación y vestido se cubren pronto en este país; pero la riqueza ha sido acaparada por unos pocos y la gran mayoría de los despojados carece de todo y vive (si esto es vivir) de la misericordia de los grandes terratenientes, los propietarios de leguas y leguas de tierras cultivadas, con su legión de capataces, especie de negreros peninsulares, cuya misión es vigilar al obrero para que trabaje sin descanso, desde que sale hasta que se pone este sol de fuego, con sus 58 grados, que al fin de jornada deja calcinadas las espaldas del trabajador sin ventura.

Y estos infelices apenas se quejan; sufren su tormento como una ley fatal é inevitable y aún están agradecidos al *amo* (á quien veneran con toda la superstición de su incultura) porque pudién-

doles matar de hambre les permite seguir viviendo. En las tenebreces de su cerebro, no ha fulgurado todavía la idea de que aquel que no trabaja y que se lleva los productos de la tierra dándole tres reales de jornal y un pan negro, como conciencia de burgués, es un miserable que le roba á sabiendas valiéndose de la ignorancia en que le tiene sumido, que no conviene á la burguesía que se propague la cultura, pues únicamente es materia explotable el hombre bestia, no el hombre de cultivada inteligencia con noción de lo que es dignidad y justicia.

¡Qué horrible contraste el de estas reflexiones que evocan en mí la maldad de los hombres, su perversión, sus egoismos, los sufrimientos de las victimas, con la placidez de este cielo sonriente, como invitando al hombre á ser feliz!...

TEBRO.

Sevilla, Noviembre 1894.

## VARIEDADES

### LA VIDA DEL CURA

De mañana, tempranito, levantarse de la cama que queda ocupando el ama, joven y de buen palmito.

Bien envuelto en la sotana y á paso no muy ligero se presenta placentero en la parroquia cercana.

Dice al paso chicoleos á cualquier beata hermosa, que no lleva á mal tal cosa, y se quita los manteos.

Riñe con el sacristán, que es, como todos, un pillo y le pega al monaguillo y jura como un patán.

Mientras tanto mi buen cura con el traje de faena más limpio que una patena se dirige con soltura

al altar de San Andrés; deja los chismes á prisa y el hombre dice la misa en menos de un dos por tres.

Moverse arriba y abajo y hacer mil genuflexiones y al aire dar manotones, ese ha sido su trabajo.

Con faena tan pesada gana el cura su peculio, en Enero como en Julio, con lluvias ó con nevada.

Luego un rato á confesar á beatas jovencitas que le consultan, contritās, sobre... lo que no hay que hablar.

Después... la tripa está floja. A matar el gusanillo con un trozo solomillo y buen tinto de Rioja.

Y para quitar el susto á ver á doña Ramona, una viudita muy mona que le recibe con gusto.

Hablan allí del amor, del arte y otros excesos hasta que le da dos... pesos, que no es limosna mayor.

—«Para que una misa diga por el eterno reposo del que fué en vida mi espeso, que el Señor, Dios, le bendiga.»

Y así se pasan los días sin hacer otras labores que cantar gozos ó flores ó rezar avemarías.

Por la noche á la tertulia

de una señora carlista y que además es modista y la llaman doña Julia.

Allí todos los que van tienen igual catadura, porque el que no llega á cura por lo poco es sacristán.

Claro, hablan mal del gobierno que les paga puntualmente y todos unánimemente lo condenan al infierno.

Se habla allí del anarquismo y de la cuestion social y uno peor y el otro mal, ¡Bien ponen al Socialismo!

El cura todo murmura porque es el más maldiciente y no hay un bicho viviente que no le critique un cura.

Esto hace el cura, lector, ser de la discordia tea.

¿Sirve de algo su tarea?

¿Es algo útil su labor?

Pues no seamos más lerdos y en la primer ocasión demos el gran revolcón á la clase de sacerdotes.

V. HERNÁNDEZ.



### Pensamientos burgueses.

Los hombres no son más que máquinas para producir y consumir; los capitalistas compran á los primeros y reducen despues los últimos.

\* \*

El prometer demuestra benevolencia y urbanidad, pero cumplir la promesa denota debilidad mental.

\* \*

Tú te inquietas por muchas cosas, te creas muchos cuidados, te esfuerzas por ser honrado, ambicionas el saber, ansías los puestos elevados, buscas los honores, y todo esto no es más que vanidad y viento; una sola cosa es necesaria: el capital, siempre capital.

\* \*

El dinero es el alma del capitalista y el móvil de sus acciones.

\* \*

La virtud y el trabajo no son útiles más que para los demás.

## CORRESPONDENCIA

Rogamos á cuantos dirijan cartas ó cantidades á esta Administración, se fijen en esta sección para facilitar las operaciones.

Sevilla.—A. de R.—Se remiten 50 ejemplares desde este número. No publicamos anuncios.

Baracaldo.—F. O.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin Diciembre.

Ortuella.—A. O.—Recibidas 5,25 pesetas de paquetes. Tiene abonado hasta el núm. 8.

Baracaldo.—J. M. B.—Abonada su suscripción hasta fin Diciembre.

Portugalete.—J. G.—Recibidas 3,75 pesetas de paquetes hasta el número 9.

Erandio.—A. C.—Recibida 1 peseta de su suscripción hasta fin Diciembre.

## EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO.

Se suscribe en su Administración, Hernán Cortés, 8, principal, Madrid, en los domicilios de las Agrupaciones Socialistas y en la Administración de este periódico, al precio de 1 peseta trimestre en toda España.

Imp. de V. Hernández, Mena, 2.